

## EL

## ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Aloncelis y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 10 de Mayo.

## LA ECO DE CARTAGENA

## CATASTROFE DE LA EURIDICE.

Tan terrible suceso ha tenido lugar cerca de la isla Wight; esta isla tiene como una doble linea de costas que se extienden desde Blackgan-chine a Sahkin. El auditatorio interior formado por dunas se eleva hasta unos 500 piés sobre el nivel del mar y ofrece un abrigo relativo á los buques con el viento de tierra.

Segun la direccion que seguita la «Euridice», debía encontrarse en aguas relativamente tranquilas, abrigadas por las dunas, hasta el promontorio Dumose, que estaba próxima á alcanzar, y donde se verificó la catástrofe. Por esto se explica por que la «Emma» no tuvo iguales consecuencias.

Alas cuatro y diez minutos saltó el viento del Oeste al Este, y subiendo con gran violencia tomó el barco por el flanco desviándolo de su ruta, de suerte que, en vez de tener la proa al Noroeste, la puso en direccion al Este. Copiosa nieve acompañó al golpe de viento; de modo que nada se distinguía en derredor. Es verdad que el tiempo aclaró bien pronto, mas lo bastante tarde para que no se verificase la desgracia.

El buque, que solo le quedaba una hora de viaje, marchaba á todo trapo con una velocidad de quince nudos por hora, y no teniendo tiempo para arriar velas se inclinó de tal modo por la violencia del viento, sobre el lado de estribor, que el agua pudo invadirlo precipitadamente, haciéndolo zozobrar.

El capitán de la «Emma», Sr. Langurthy Jensen, que recogió los únicos que sobrevivieron á la catástrofe, ha declarado que á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la tarde del domingo, después del terrible golpe de viento, la atmósfera estaba tan clara que parecían los restos de los altos mástiles de un navio que sobresalían del agua. Al mismo tiempo creyó oír voces de socorro. Man-

dó un marinero subir á uno de los topes en observacion de lo que pasaba, y éste anunció que veía á un hombre con un cinturon de corcho. El capitán se dirigió en su socorro. Habiéndose puesto á la capa, destacó los botes que recogieron cuatro hombres, habiendo ya otro ganado las escalas de la «Emma».

A pesar de los esfuerzos que se hicieron para restablecer la circulacion en aquellos cuerpos ateridos de frio, uno de aquellos desgraciados murió antes de llegar á bordo. El capitán Jensen hizo venir un médico de Vantrur, pero antes de su llegada otros dos habian muerto.

El próximo correo de Bermudas nos dará á conocer el número de estos desgraciados.

Un despacho, fechado en Portsmouth, anuncia que un vapor acababa de llegar del lugar de la catástrofe. No se han encontrado mas víctimas.

Se han hecho tentativas para entrar en el entrepuente, pero han sido infructuosas.

Se ha comenzado, en Vantrur un proceso en averiguacion de las causas del naufragio.

El «Western Morning-News» anuncia que, además del equipaje y oficialidad, la «Euridice» traía de las Bermudas enfermos, presos y licenciados del ejército.

El almirante Edwards ha mandado los remolcadores «Grinden y Chamean» al sitio del suceso.

El destrozado buque ha sido encontrado á tres millas al E. N. E. del promontorio. Dumose ha observado que conserva en el fondo del mar la direccion que llevaba en el momento de la ocurrencia.

La «Euridice» está cubierta por once brazas de agua en baja mar. A través del agua se ha podido reconocer la posicion del barco en el fondo. Conserva la proa, próximamente, dirigida hacia S. E. La vela de juanete está cargada, y las velas altas de mesana estaban armadas. Los dos mástiles estaban rotos y pendían del casco por las cuerdas.

El «Grinder» va provisto de hombres y útiles necesarios para practicar la salvacion del casco.

Esta espantosa catástrofe fué anunciada á la Cámara de los Comunes por Lord Elphinston, comisionado por el almirantazgo. Lord Elphinston ha dado detalles sobre la corbeta, sobre sus 20 cañones y sobre la oficialidad. El almirante Elliot la ha mandado. El puede afirmar la solidez del navio. Despues fué su comandante el capitán Tarleton. La oficialidad era escogida. El capitán Ibard la mandaba desde Febrero de 1877.

Cuddiford y Flechter son los dos únicos que se salvaron.

Flechter ha declarado que solo sabe que se gritó: «¡Salvase el que pueda!» en el momento del hundimiento de la «Euridice» y que saltó sobre un trozo de madera.

Además del capitán Fiase, la marina inglesa pierde otro distinguido oficial, el primer teniente Eduardo Robert Gifford. Este oficial nació en 1859. Había entrado en el cuerpo general de la armada en 1871; obtuvo el grado de teniente en 1873 y el de primer teniente en 1874.

Hé aquí la lista de los oficiales de la «Euridice»: Francisco Tabor, Frank Pittman Stanley A. B. Burney, tenientes; A. S. Hare, capitán; Heon E. R. Gofford, primer teniente; Herbert S. Edmunds, segundo teniente; Federico Alieu, Guillermo E. Black, Guillermo Breuer, Lamout, José Warren, Guillermo etc.

Un despacho de Falmouth ha anunciado que la fragata había sido vista desamparada y asegurada por las anclas por el vapor «Caerleon», que hacia el viaje de Rotterdam á Cardiff.

Otro despacho dice que el «Hutelliff», de Midiesborng, yendo de Dieppe á Margport, pasó por delante de la «Euridice», como una hora despues del «Caerleon». El viento espantoso, el tiempo y la mar insufribles. La nube azotaba con fuerza. En fin una tempestad de esas tan temidas en el canal de la Mancha. La «Euridice» tenía aun sus botes.

## Miscelánea.

## LOCUCIONES

## ADAGIOS Y REFRANES.

«Mas vale entrar de lado que pagar ducado;» advertancia dirigida á los que por su codicia olvidan la conveniencia de mayores intereses.

«Libro cerrado no hace,» letrados enseña que no sirven los libros si no se estudia en ellos.

«Hablar como un libro;» por hacerse sentencioso ó acertadamente.

«Apuntar en el libro verde;» promesa de guardar en la memoria acción, persona ó cosa interesante.

«Meterse en libros de caballería;» comprometerse en asuntos agudos ó intrincados.

«La del bailarín que se reventó bailando y no gustó;» Alude á la desgracia de quien sale mal en la empresa á que dedicó todos sus esfuerzos.

«De baldon de señor ó de rapidez nunca saberido;» Quiero decir que ni los criados ni las esposas deben darse por ofendidas de las palabras ásperas de sus maridos ó su amo.

«Estar como una balsa de aceite;» para significar tranquilidad ó paz entre personas.

«Estar en el banco de la paciencia;» como diciendo que se sufre por obligación ó necesidad un mal trance.

«Irse á la otra banda;» por morir.

«Bazon de pié de banco;» aquella que no tiene fundamento.

«Herrar ó quintar el banco;» Dilema ó alternativa en que se ve colocado quien pierde y hace perder tiempo con sus dudas.

«Cerrarse á la banda;» por negarse á todo arreglo.

Lord Hartington ha colocado en Chesterfield (condado de Derby) la primera piedra de un edificio, Stephenson-Hall, destinado á perpetuar la memoria del gran ingeniero Jorge Stephenson, al cual se debe la aplicación del vapor á los caminos de hierro; este edificio servirá de Instituto á los ingenieros de minas y